

Daimones que anuncian la muerte en las Vidas de Dión y Bruto

Plutarco compara con una Erinia trágica el *daimon* que se le aparece a Dión como presagio de su próxima muerte (*Dion* 55.2). Por su parte, a Bruto se le aparece también un fantasma malévolos que le dice que saldrá a su encuentro en Filipos (*Bruto* 36.7), anécdota que se repite en la *Vida de César*. Mi intención en este trabajo es doble. En primer lugar, analizar las relaciones entre estos dos episodios, que anuncian la muerte a los protagonistas de modo muy parecido, establecen lazos intertextuales entre las dos vidas de este par. En segundo lugar, profundizaré en las vinculaciones de los dos pasajes con el género trágico.

(I) *Daimones*, pero no teoría demonológica

En la introducción a las vidas de Dión y Bruto dice Plutarco que una divinidad (τὸ δαιμόνιον) les anunció a cada uno su fin de modo similar, bajo la apariencia de un fantasma/aparición malévolos/a (φάσματος εἰς ὄψιν οὐκ εὐμενοῦς). En esa misma introducción se emplean otros términos para referirse a la “malévola aparición”, como φάσμα, ο φάντασμα (δαίμονος) y εἶδωλον (δαίμονος).

Pero lo cierto es que en la *Vida de Dión* no aparece ningún *daimon* ni está nada claro que la extraña figura de la que habla Plutarco anuncie su muerte. Para ser precisos, en una ocasión en esta *Vida* se menciona un *daimon* (δαίμων τις), pero se trata del que, según Plutarco, guió a Platón hacia Siracusa (4.4); es decir, es una forma de hablar de la Fortuna, sin más implicaciones. Para referirse a la extraña aparición que se presentó ante Dión, Plutarco emplea la expresión φάσμα μέγα καὶ τερατώδες. El fantasma/aparición es comparado con una Erinia trágica por su rostro y ropaje (¿estaba recordando Plutarco alguna representación?). Plutarco se refiere también a ella como visión (τὴν ὄψιν) y monstruo (τὸ τέρας). El término *daimon* no es empleado para hablar de esta aparición.

En la *Vida de Bruto*, el fantasma que se le aparece al protagonista es descrito como “una imagen terrible y singular, de un cuerpo extraño y temible” (δεινὴν καὶ ἀλλόκοτον ὄψιν ἐκφύλου σώματος καὶ φοβεροῦ), es decir, se repite el término ὄψιν, como en la biografía de Dión. Pero esta vez la propia aparición responde a la pregunta sobre quién es y, sí, se trata de un *daimon*, el δαίμων κακός de Bruto y, además, sí le anuncia la muerte, aunque no de un modo directo. El fantasma/aparición (τὸ φάσμα) se le muestra una segunda vez a Bruto, aunque en esta ocasión guarda silencio.

Este pasaje de la *Vida de Bruto* tiene una doble conexión. Por un lado, se relaciona, evidentemente, con el pasaje correspondiente de la *Vida de Dión*, y las clarísimas diferencias entre ambos, que luego comentaré, quedan desdibujadas al imponerse la idea del propio Plutarco en la introducción, cuando él mismo relaciona ambos pasajes. Por otro lado, el episodio es inseparable del último capítulo de la *Vida de César*, donde Plutarco afirma que el fantasma (φάσμα) que se le apareció a Bruto, demostró que el sacrificio (σφαγὴν, término muy relevante, como veremos) de César no fue del agrado de los dioses: Μάλιστα δὲ τὸ Βρούτῳ γενόμενον φάσμα τὴν Καίσαρος ἐδήλωσε σφαγὴν οὐ γενομένην θεοῖς ἀρεστήν.

Tan variada terminología para describir la aparición y tan poca precisión al referirse a los dos episodios deja intuir que aquí no se trata de religión, de creencias, de una estructurada y metódica teoría demonológica, sino, voy a proponer, de *teatro*.

(II) Otra vez Plutarco y la tragedia

Mi propuesta es que los *daimones* funcionan en estas dos *Vidas* como elementos que contribuyen a crear un ambiente teatral y de tragedia.

(III) Escenografía teatral y elementos trágicos

En este trabajo me propongo señalar los recursos que Plutarco emplea para crear un ambiente teatral, espectacular. Indicaré también algo que es incluso más interesante en mi opinión: cómo las dos *Vidas*, la de Dión y la de Bruto, tienen, desde una perspectiva trágica, una estructura muy similar cuyo aspecto más llamativo es la alusión a la muerte como sacrificio, algo típicamente propio de la tragedia.

(IIIa) *Vida de Dión,*

Estructura (subrayados los episodios relevantes para este estudio)

1. Prefacio, 1-2.
2. Dión y Dionisio el Viejo, 3.
3. Primer viaje de Platón a Sicilia, 4-5.
4. Dionisio el Joven, 6-10.
5. Segundo viaje de Platón a Sicilia, 11-13.
6. Exilio de Dión, 14-17.
7. Tercer viaje de Platón a Sicilia, 18-20.
8. Expedición de Dión contra Dionisio, 21-27.
9. Dión entra triunfante en Siracusa, 28-31.
10. Maniobras de Heraclides, 32-34.
11. Muerte de Filisto, 35-36.
12. Huida de Dionisio, 37-38.
13. Retirada de Dión a Leontinos, 39-40.
14. Saqueo de Siracusa, 41-44.
15. Regreso de Dión a Siracusa, 45-49.
16. Dión recupera la ciudadela de Siracusa, 50-52.
17. Muerte de Heraclides, 53.
18. Conjura contra Dión, 54-56.
19. La muerte, 57-58.

(IIIb) *Vida de Bruto,*

Estructura (subrayados los episodios relevantes para este estudio)

1. Orígenes y formación, 1-2.
2. Comienzo de la carrera política, 3.
3. Farsalia, 4.
4. Bruto y la clementia Caesaris, 5-9.
5. La conjura contra César, 10-13.
6. Idus de Marzo, 14-22.
7. Bruto abandona Italia, 23.
8. Estancia en Atenas, 24.
9. Preparativos para la guerra, 25-27.
10. En Asia, 28-35.
11. Un fantasma se aparece a Bruto, 36-37.
12. Filipos, 38-51.

13. La muerte, 52.

14. Epílogo, 53.

Aunque en la *Vida de Bruto* y en la comparación final entre ésta y la de Dión Plutarco no insiste demasiado en el aspecto más reprobable del asesinato de César, el último capítulo de la *Vida de César* es fundamental para entender la de Bruto. Hay que recordar aquí los convincentes estudios de Christopher Pelling (1979 y 1980) donde defiende que seis de las vidas romanas –Craso, Pompeyo, César, Catón, Bruto y Antonio – fueron compuestas como un proyecto unitario.

La verdadera Erinia trágica, esa imagen con la que Plutarco comparaba a la aparición que se le presentó a Dión, es mucho más adecuada para el *daimon* protector de César (*Caes.* 69.2, μέγας αὐτοῦ δαίμων), al que en la *Vida de Bruto* se refiere como *mal daimon* de Bruto. Y el sacrificio de César, aludido en *Brut.* 10.1 y explicitado en *Caes.* 69, es evocado en la muerte de Dión, al que sus enemigos ejecutan como a una víctima animal.